

**30. Nétsaj de Jésed.** Regencia en el Zodíaco: **6° quinario de Leo** (Desde 25.00 al 29.59). **30° Aries** (Desde 29.00 al 29.59), **12° Cancer, 24° Virgo, 6° Sagitario, 18° Acuario.**



Vocalización: Avam (Moshé Cordovéro); A/Va/Me (Abulafia). Valor numérico: 47.

Ángel portador del Nombre: **אומאל**, Omael. Valor numérico: 78.

Salmos 7:18 **אֹדָה יְהוָה כְּצִדְקוֹ וְאֶזְמְרָה שֵׁם יְהוָה עֲלִיּוֹן:**

Elyón Adonáy shem vaazamerá ketsidqó Adonáy Odé

Alabaré a HaShem conforme a su justicia, y cantaré al nombre de HaShem el Altísimo.

Significado: Fertilidad y plenitud en todos los sentidos. Energía de felicidad y abundancia material y espiritual.

A veces se dice de este Nombre, **אום**, que representa al Om de las tradiciones orientales y, efectivamente, puede pronunciarse así – Om – con la vocalización **א** para la Vav, y también puede pronunciarse Aum con **א** para Vav y Alef vocalizada como a.

En términos del Árbol de la Vida el Nombre es el canal de Nétsaj de Jésed y como tal proyecta una enorme efusión de energía creativa a los mundos inferiores. Es la Luz de Jésed del primer día de la Creación expresándose como las luces y luminarias del cuarto día de Nétsaj: cada ser, potencial en la luz, se autoafirma buscando su expresión; la proyección del rayo único de luz blanca difractándose en las siete frecuencias vibratorias manifestadas en los siete rayos/colores, los cuales, en el espacio vacío del útero cósmico, inteaccionan entre sí sin fin dando lugar a toda la riqueza cromática del mundo visible: cada ser en su esencia lumínica. Porque este Nombre contiene a la Madre, Em, **א** – Alef del Espíritu, del Rúaj Elohim, aleteando sobre la Mem de las aguas – en cuyo seno se gesta la Vav, **ו**, que representa el fruto, el Hijo. “Y vió Elohim la Luz (en todas sus configuraciones), que era buena, **אום** = **א** + **ו** = 47 = **אום**.”

También  $47 = \text{יהוה} + \text{אהיה} = 26 + 21$ . Aquí el Tetragrámaton se considera en Jojmá y Eheiéh en Biná (es el segundo Eheiéh del Nombre Eheiéh Asher Eheiéh (Kéter-Jojmá-Biná). La unión del Padre y de la Madre es creativa. Los Nombres se deben entrelazar en la meditación: **אהיהיהוה** en fuego blanco emitiendo luz blanca y se puede usar el Nombre **אום** como lente de focalización para hacer descender la energía creativa sobre una intención concreta (fecundidad, partos, que descienda un alma elevada, etc.)

Al mismo tiempo, la luz de este Nombre tiende los puentes y abre los canales que nos conectan con la energía espiritual, con la raíz de nuestra alma en la Mente Divina. También puede considerarse Eheié en Kéter y YHVH en Tiféret, unificando los niveles personales y transpersonales – pequeño rostro y gran rostro – mediante el puente de la Conciencia (el pilar del medio). Meditar en ese caso: **אהיהיהוה**. También Eheié en el centro de la coronilla, YHVH en el del corazón y **אום** en el centro de la garganta.

Hay tres Nombres en el conjunto de los 72 del mismo valor numérico: 47. Son, además del 30, los números 13 y 14, y mucho de lo dicho entonces es de aplicación en ese caso. En particular lo relativo a su Ángel, también del mismo valor 78, al añadir la terminación EL. Así, 78 es el valor numérico del llamado Nombre de doce letras consistente en tres Tetragrámaton ( $78 = 26 \times 3$ ), **יהוה יהוה יהוה**, y que expresa la berajá constante (el cielo en la tierra), la bendición de las tres columnas, la bendición sacerdotal. Esta bendición es completa: bendición de la materia, bendición del espíritu, el estado de gracia del pilar del medio. Ya vimos entonces cómo meditar en estos tres Nombres en relación con las tres columnas para atraer sobre sí e irradiar la berajá. Pero este Nombre de doce letras tiene también un gran potencial transformador en relación con la construcción de la merkavá, del cuerpo de luz. El Zohar (parashá Bereshit) enseña que éste es el Nombre revelado a Elías, mediante el cual ascendió a los cielos. El comentario Sulam al Zohar de Rabí Yehudá Ashlag sugiere cómo usarlo. Dice así (las partes en mayúsculas son los añadidos al texto original):

“27. EL NOMBRE YOD-HE-VAV-HE tiene cuatro segmentos, ES DECIR CUATRO LETRAS, que significan las partes del cuerpo humano y ciertos miembros – es decir, los miembros que son cuatro que pueden tornarse doce. Aquí está EL SECRETO DE el Nombre que consiste en doce letras, que fue dado a

Elías cuando estaba en el interior de la cueva. ESTO ALUDE A LOS TRES NOMBRE YOD-HE-VAV-HE. CADA UNO CONSTA DE CUATRO LETRAS, LO QUE JUNTAS DA UN TOTAL DE DOCE. Y ESTE NOMBRE, CON SUS DOCE LETRAS, APARECE EN EL CUERPO HUMANO. EL PRIMERO APARECE EN LA CABEZA: JOJMÁ, BINÁ Y DAÁT; EL SEGUNDO EN EL CUERPO, DESDE ARRIBA HASTA EL OMBLIGO: JÉSED, GUEVURÁ Y TIFÉRET; EL TERCERO DESDE EL OMBLIGO HASTA ABAJO: NÉTSAJ, HOD Y YESOD. CADA PARTE DEL CUERPO ES DIVIDIDA EN OTRAS CUATRO PARTES, LO QUE SUMA DOCE.”

Esta es la forma de meditar: *Visualizar Yod en el hemisferio cerebral izquierdo, He en el derecho, Vav en el centro de la frente y He en el centro de la garganta. Esto completa el primer Nombre.*

*Visualizar Yod en el hombro izquierdo (Jésed), He en el derecho (Guevurá), Vav en el centro del corazón y He en el del ombligo. Segundo Nombre.*

*Visualizar Yod en la cadera izquierda (Nétsaj), He en la derecha (Hod), Vav en el centro del sexo y He en el centro de la base de la columna (si estamos sentados) o en centro bajo las plantas de los pies (si estamos de pie). Este es el tercer Nombre.*

*Las letras, como siempre, en fuego blanco emitiendo luz blanca. Y todo nuestro organismo empieza a asimilar esta luz de las letras, y empieza a asimilarse a la luz de las letras, y a transformarse en un cuerpo de luz, brillante, traslúcido, cuyo su resplandor se extiende infinitamente por todas las dimensiones del cosmos manifestado.*

*Sobre nuestras cabezas, en el firmamento, llenando nuestro campo mental, el Tetragrama en la forma del Yotser. Nuestro centro de Kéter forma parte del punto central de la segunda He:*

,  
 ה  
 ו  
 ה

*Y vemos ahora como la letra He del tercer Nombre, en la base de la columna, empieza a vaciarse de luz, de abajo arriba. Primero los dos palos verticales, luego el palo horizontal, luego la pequeña antenita que surge del extremo, y toda su luz es absorbida por la letra Vav de nuestro centro del ombligo y que empieza también a vaciarse de luz, de abajo arriba. Primero todo el palo vertical, luego la cabeza de la Vav, y comunica toda la luz a la letra He de nuestra cadera derecha que también empiezan a vaciarse, empezando por los palos verticales y luego el horizontal y la pequeña antenita y su punta superior. Y toda su luz es absorbida por la letra Yod de nuestra cadera izquierda que también empieza a vaciarse de abajo arriba, hasta llegar al ápice superior, a la punta superior de la Yod. Toda la luz retorna a la letra He del segundo Nombre en nuestro centro del ombligo, y así sucesivamente, repitiéndose el proceso hasta llegar al pequeño trazo en la punta superior de la Yod de nuestro hemisferio izquierdo. La luz es absorbida por nuestro centro de Kéter, desde el cual retorna a la letra He del Nombre que está por encima de nuestra cabeza, que también se vacía y absorbe su luz en la Vav, que también se vacía y absorbe su luz en la He, que también se vacía y absorbe su luz en la Yod, y la letra Yod se vacía, y por un instante resplandece, con un esplendor inigualable en la punta superior, hasta que es absorbida en el vacío...*

[Extractos de mi libro: ¿Cómo compaginar ambos términos de ser y nada? Una solución nos la da la propia conciencia humana, o mejor dicho, la autoconciencia. De un lado tenemos la realidad y el ego (el complejo ‘yo soy en la realidad’), HaAní, אָנִי. Del otro la Realidad Divina que es HaAyin, אֵינִי. Este es el paso que ha de dar el individuo en conciencia (pues la conciencia participa de ambas: sujeto o trans-sujeto y objeto o representación se reúnen en el acto de ‘ser consciente de’): del Aní al Ayin, para franquear la barrera ilusoria de la ignorancia erigida por el deseo separador de recibir solo para uno. Este salto es Bitul, aniquilación, pérdida de la conciencia de sí (Aní) para llenarse de la conciencia de Dios (Ayin), que es otra forma de expresar la Devekut o unión con Dios. Bitul, בִּטּוּל = 47 = אָרַם

Bitul es anonadamiento o aniquilación: Bitul HaYesh – aniquilación de la existencia, que es nada delante de Él – y Bitul HaNefesh – aniquilación de todo rasgo de conciencia egoica –. Es el estado de liberación de toda atadura. Lo cual permite que la Luz Divina Infinita fluya en la propia conciencia, que ya no es discontinua con la Luz, y permee todo el ser. Esta es la verdadera morada del Hombre, el Edén superior.

La existencia individual – corpórea y egoica – pertenece a los mundos creados. En la experiencia de los místicos, cuando el hombre se ha aniquilado a sí mismo (Bitul) y se ha convertido en “nada”, esta vaciedad se llena con un nuevo tipo de “ser” superior. O, dicho de otro modo, así es como se procesa por parte del ser esa experiencia – instantánea y atemporal, ni consciente ni inconsciente, en la que la persona es completamente pasiva – que es el encuentro cara a cara con la existencia divina, descrito como supremo gozo y deleite, y como un relámpago de iluminación incomparable (Or HaEmet, del Maguid de Mezricher).]

*Y de este vacío, la esencia última de todo, emerge como una joya el punto de luz, un punto de quietud, sin dimensiones, prendido en el vacío, el cual desborda de luz, que se extiende y forma la Yod del Yotser, que desborda, etc., repitiéndose todo el proceso anterior en sentido inverso, hasta reconstruir en pura luz el Nombre de doce letras sobre nosotros, en la forma del Árbol de la Vida, al cual estamos ahora plenamente asimilados.*

**Mantra:** “Ein Aní Yajid YHVH; אֵינִי יָחִיד יְהוָה; No hay yo, sólo YHVH”.